

unos productos sobre otros, y así, sucesivamente, se encadenan medidas concretas.

Es que en el tema ambiental las medidas concretas son pocas y débiles. Se han intentado controles de contaminación, tratamientos de efluentes, rescate de algunos sitios naturales, y una incidencia a nivel de la educación. Pero la acción concreta es en gran medida suplantada por el discurso.

La política comadreja es un profundo anestésico social. Difunde la sensación de que se está actuando, y que las acciones abundan. Se crea la ilusión de un escenario imaginario, verde y limpio. Pero en los hechos esas

medidas no se materializan y los problemas ambientales se agravan.

Es precisamente esta distancia la que denuncia la opinión pública: la brecha entre lo que se dice y lo que se hace. Es la misma distancia que alimenta el descreimiento en la sociedad política. El cerrar ese abismo, saliendo del onirismo del símbolo, volviendo a transformar el escenario político en un ámbito de acción, constituye uno de los grandes desafíos del ambientalismo uruguayo.

EDUARDO GUDYNAS, uruguayo, es coordinador del Centro Latinoamericano de Ecología Social.

Los recursos del bosque costarricense. Información básica

J. ESCRIBANO, J. J. JIMÉNEZ Y A. MORERA

Nuestros bosques tropicales contienen una enorme cantidad de recursos naturales aptos para convertirse en importantes fuentes de ingreso y en base del desarrollo económico de las poblaciones que viven dentro o alrededor de ellos. Sin embargo, en Costa Rica tales poblaciones no los han valorado ni utilizado adecuadamente. El aprovechamiento de ellos se ha limitado casi nada más que a la madera. De 10.000 especies vegetales identificadas y conocidas en nuestros bosques sólo unas 300 son consideradas de importancia económica, y son consideradas así por ser maderables, o sea, utilizables para la construcción de viviendas, muebles, objetos artesanales, para la fabricación de papel y como leña y carbón.

Antes de la colonización española nuestros antepasados ya usaban las especies leñosas para construir sus instrumentos musicales,

viviendas, armas y herramientas. Pero sólo fue a partir de los años 40 de este siglo que se empezó a practicar significativamente la deforestación y se puso en peligro de extinción algunas especies. La cobertura boscosa de nuestro territorio pasó del 75% en 1940 al 29% en 1993. Y los bosques primarios con capacidad de producción forestal apenas alcanzan el 4% del territorio, o sea, unas 200.000 hectáreas. Fueron el incremento poblacional, la creciente expansión de la frontera agrícola y la legislación agraria, aunados, los que generaron la deforestación; y fue el mercado, con su mandato de extraer sólo unas pocas especies del bosque, las especialmente trabajables, finas, duras y resistentes a la pudrición, lo que produjo el creciente riesgo de extinción de las mismas.

Nuestros bosques han sido aprovechados sin ningún control técnico, ni planificación ni

control del Estado en cuanto a volúmenes extraídos. Hasta la fecha lo que han procurado los explotadores del bosque es obtener la mayor rentabilidad económica sin importar los daños ambientales ni el impacto social sobre las comunidades vecinas. El Banco Mundial afirma que, en el nivel planetario, solamente la mitad de las extracciones de madera del bosque cuentan con permisos oficiales, y que quienes extraen esa madera son en un 44% los comerciantes de madera, en un 33% los aserraderos contratados por los propietarios del bosque y sólo en un 23% los mismos propietarios.

En Costa Rica, la utilización de la madera se caracteriza por un bajo aprovechamiento del árbol en pie. Solamente poco más de la mitad de lo cortado en el bosque llega a las plantas procesadoras, quedando el resto -como ramas y troncos de diámetros pequeños- tirado en el lugar de extracción. Y de esa cantidad que llega a las plantas procesadoras sólo la mitad sale como producto terminado, la otra parte se desperdicia bajo la forma de aserrín y bajo otras formas. Es decir, no se aprovecha más que aproximadamente el 25% del volumen comercial total del árbol.

La industria de aserrado fue instalada en nuestro país hace casi 50 años. Ella procedía principalmente de Europa, lugar donde los bosques fueron muy destruidos por la segunda guerra mundial, lo que hizo necesario cambiar el viejo modelo de maquinaria por uno nuevo que se adaptara a las nuevas características de la materia prima europea. Costa Rica compró parte de la maquinaria desechada, la cual, además de causar mucho desperdicio en su

acción, es inapta para aserrar troncos de diámetros menores a los 50 centímetros, consecuentando esto el desaprovechamiento de gran parte de los árboles. Actualmente, en Costa Rica, el consumo de materia prima resulta muy dilapidador y muy alto con respecto a la disponibilidad de bosque con que contamos. De hecho, el aporte del recurso madera a nuestro comercio exterior es bajo: entre 1988 y 1990 la exportación de productos forestales representó menos del 2% del total de nuestras exportaciones, y la importación que hicimos de productos forestales significó el 0,2% del total de nuestras importaciones. La reconversión de la industria maderera nacional es urgente, como asimismo lo es el control de la tala ilegal.

En nuestros bosques, aunque no son muy aprovechadas las especies vegetales no maderables, varias de ellas, como la zarzaparrilla, la vainilla y la palma de sombrero, por ejemplo, sí han sido siempre explotadas. En este momento, de las 126 plantas que se comercializan como medicinales en Costa Rica sólo unas 17 provienen de bosques naturales. Y de éstas sólo cinco son obtenidas en cantidades mayores a una tonelada al año. Su aporte a la economía nacional es insignificante.

JORGE ESCRIBANO, JUAN JOSÉ JIMÉNEZ Y ALBERTH MORERA son bachilleres en ingeniería forestal y estudiantes de la Escuela de Ciencias Ambientales. Ellos realizaron la investigación bibliográfica cuyos resultados recoge el presente escrito. La redacción es suya y de AMBIEN-TICO.